

La visita de Estado del Primer Ministro Japonés Fumio Kishida en los Estados Unidos en abril de 2024 es un acontecimiento de primera importancia en el contexto de la geopolítica de la región asiática oriental e indo-Pacífica. Es a la vez la continuidad de políticas iniciadas desde varias décadas y una aceleración de la historia.

La última visita de Estado en los Estados Unidos de un Primer Ministro japonés tuvo lugar en 2015 y Shinzo Abe (2006-2007, 2012-2020) fue recibido por Barack Obama.

Estas dos visitas de Estado se inscriben en una profunda reorientación de la diplomacia y la política militar de Japón.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y el Tratado de San Francisco de 1951, Japón fue un país pacifista que se presentó como una potencia benevolente cuya influencia se apoyaba esencialmente sobre la economía.

Japón no desarrolló una política de *Hard Power* hasta los inicios del siglo XXI. Los Estados Unidos asumieron la defensa del archipiélago con numerosas bases militares activas hasta hoy

En un contexto de tensiones cada vez más afirmadas entre China, los Estados Unidos y sus aliados, Shinzo Abe elaboró una política exterior y de defensa más ambiciosa, a través de reformas constitucionales, rompiendo con la política más reservada anterior. Hay que notar que Shinzo Abe en un discurso ante el parlamento de la India en 2007 definió el concepto de Indo-Pacífico. El objetivo era establecer un acercamiento con la India frente a China.

A pesar de esta política de seguridad más afirmada, Japón insiste en subrayar que se trata de únicamente una voluntad defensiva y que la región asiática oriental y el Indo-Pacífico deben ser zonas de libertad, de libre tránsito, paz y prosperidad.

La política exterior de China explica en gran medida el cambio de paradigma en materia de seguridad. China reivindica como suya el 90% del Mar Meridional de China en función del mapa de los nueve trazos de 1947. Las presiones en el Mar de China son cada vez más fuertes y suscitan las inquietudes de los países de la región. Taiwán es sin duda el epicentro geopolítico de la región asiática oriental y del espacio indo-pacífico. En el Mar Meridional de China, las tensiones ligadas a las islas como las Spratleys y Paracelso, oponen de manera cada vez más recia China y sus vecinos, como las Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunei. Las tensiones entre China y las Filipinas son cada vez más peligrosas.

En el Mar de la China Oriental, las islas japonesas Senkaku, Diaoyu en Chino, conocen reivindicaciones chinas.

Corea del Norte constituye otro polo de tensión en la región. La amenaza nuclear y el acercamiento con Rusia son factores de desestabilización mayores.

En el contexto de la rivalidad entre China y los Estados Unidos, el espacio asiático oriental e indo-pacífico es testigo de un baile diplomático y militar de gran alcance orquestado por los Estados Unidos.

Japón es uno de los actores esenciales. El país al cual se llamaba de una manera despreciativa el portaaviones de los Estados Unidos, considerado como una simple base militar, se ha vuelto ahora un actor de primera importancia.

La visita de Fumio Kishida coincide con la organización en la residencia presidencial de Camp David de una cumbre tripartita que ha reunido los dos dirigentes ya mencionados con el Presidente de las Filipinas Ferdinand Marcos.

Esta cumbre se inscribe en la continuidad de la cumbre, que tuvo lugar en agosto de 2023 también en la residencia de Camp David en 2023, y que reunió Joe Biden, Fumio Kishida y el Presidente de Corea del Sur Yoon Suk -yeol.

Además, la visita actual va a permitir la organización de un acuerdo militar, sobre todo en materia de misiles, entre los Estados Unidos, Japón y Australia.

El maestro de ceremonias de estas gigantescas maniobras son los Estados Unidos. Tienen un guión que se desarrolla en múltiples iniciativas como el AUKUS, una alianza estratégica entre Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos. Se prevé reforzar la cooperación entre esta alianza y Japón. Japón pertenece al Quad, el Diálogo cuadrilateral para la Seguridad, una organización de cooperación diplomática y militar, que reúne también los Estados Unidos, la India y Australia.

Algunos días antes de la visita de Estado de Fumio Kishida, Japón, los Estados Unidos, las Filipinas y Australia han organizado el 7 de abril ejercicios navales de gran amplitud en el Mar Meridional de China.

Como lo afirman Brice Pedroletti y Philippe Pons en su artículo publicado en el periódico *Le monde* el 12 de abril de 2024 con el título *Frente a China, los Estados Unidos consolidan sus alianzas con las Filipinas y Japón*, los Estados Unidos construyen en arco de defensa en Asia oriental que se extiende desde Japón, hasta las Filipinas, pasando por Corea del Sur. 80000 soldados estadounidenses están presentes en Corea del Sur y Japón. Japón es un elemento clave de este dispositivo de gran alcance.

Se prevé diversas maniobras militares conjuntas entre las fuerzas filipinas y japonesas. Hasta ahora, todos los asuntos militares entre los Estados Unidos y Japón se manejaban desde el Centro de Mando Americano del Indo-Pacífico en Hawái. Tenía una autoridad exclusiva sobre la Séptima Flota de los Estados Unidos que tiene su base en el puerto japonés de Yokosuka y las fuerzas americanas en la Isla de Okinawa. Una parte de este centro de mando va a ser descentralizado en Japón para mejorar la coordinación de los dos ejércitos.

Los dos países van a desarrollar su cooperación en las producciones de armamento y las transferencias de tecnologías.

Japón asegurará el mantenimiento y el arreglo de los navíos estadounidenses en sus astilleros. Almacenará piezas de recambio. En caso de crisis, evitará a los Estados Unidos cruzar el Océano Pacífico para resolver los problemas de logística de su flota.

Brice Pedroletti y Philippe Pons ponen en evidencia la consolidación de la estrategia de los archipiélagos que los Estados Unidos pusieron en marcha después de su fracaso en Vietnam de 1975. Se trata de replegarse sobre los grandes archipiélagos como las Filipinas y Japón, con un apoyo terrestre en Corea del Sur, frente a China.

A través de esta política de gran alcance que implica una participación más directa de sus aliados, los Estados Unidos involucran también estos en los costos de defensa como lo hacen con la OTAN en Europa.

Japón se vuelve cada vez más una piedra angular de la geopolítica asiática e indo-pacífica. En este contexto, se acerca cada vez más a los otros actores de la región como Corea del Sur, las Filipinas, Vietnam...

Sin embargo la razón de Estado debe enfrentar todavía la realidad memorial muy dolorosa de varios países de la región. Las poblaciones de Asia Oriental no han olvidado las atrocidades cometidas por el ejército imperial japonés durante la Segunda Guerra Mundial.

China no ha olvidado las masacres y las violaciones de Nankín en 1937. Los aliados actuales como Corea del Sur tienen también cuentas pendientes. Podemos citar la temática terrible de “las mujeres de solaz”, las mujeres coreanas prostituidas al servicio del ejército japonés. La colonización japonesa de Corea entre 1910 y 1945 no ha dejado buenos recuerdos.

El presidente de Corea del Sur Yoon Suk-yeol acaba de perder elecciones legislativas. Problemas económicos internos como la inflación y huelgas explican esta derrota política. Se evoca también el rechazo de la población a la política de acercamiento muy afirmada con Japón. Los dirigentes y los pueblos manejan a menudo prioridades y memorias diferentes.

El problema es que a diferencia de Alemania Japón no ha hecho un trabajo completo de memoria. El revisionismo existe en ciertos sectores de la clase política y de la población.

Podemos citar el santuario sintoísta de Yasukuni dedicado a conmemorar los soldados que han muerto para el Imperio y el Emperador. El problema es que entre ellos hay criminales de guerra juzgados y ejecutados en el contexto de los juicios de Tokio de 1946-1947, el equivalente de los juicios de Núremberg. Dirigentes japoneses visitan frecuentemente el santuario desencadenando protestas en toda la región.

Los países de Asia oriental critican también la presentación de la historia en los manuales escolares japoneses.

Sin embargo, Japón es una democracia real y muchos historiadores de gran renombre realizan un trabajo de investigación serio y de gran calidad. Podemos citar Kasahara Tokushi que ha dedicado su obra al estudio de la masacre de Nankín (ver el artículo de

Pierre François Souyri en la el número 508 de la revista francesa l’Histoire de junio de 2023 *Porque el ejército japonés ha cometido una masacre en Nankín*).

Las memorias del pasado y la geopolítica del presente se entremezclan en configuraciones complejas que dificultan el juego de los actores.

El momento clave de la visita del Primer Ministro Kishida fue su discurso en inglés ante el Congreso de los Estados Unidos. Puso en evidencia la intensidad y las ambigüedades del juego político, diplomático y militar en la zona

El Primer Ministro hizo hincapié en la necesidad del liderazgo de los Estados Unidos. Una insistencia que es el reflejo de dudas profundas.

Dudas frente a la posible vuelta de Trump al poder, que podría provocar un abandono de los aliados asiáticos como europeos de los Estados Unidos, frente a las debilidades de los Estados Unidos que por causa del conflicto entre Demócratas y Republicanos en la Cámara de Representantes, no pueden otorgar una ayuda financiera y militar a Ucrania en gran dificultad frente a Rusia.

Las fragilidades y contradicciones de los Estados Unidos ante el drama que constituye el conflicto entre Israel y el Hamas pueden también resultar inquietantes para sus aliados.

Fumio Kishida tiene una lectura global de la realidad geopolítica mundial. Establece un vínculo directo entre la guerra entre Ucrania y las tensiones en Asia oriental.

Visitó Kiev en marzo de 2023. Según él, una derrota de Ucrania pondría a Asia oriental en apuros y podría provocar una situación muy peligrosa.

Volodymir Zelenski fue invitado a la reunión del G7 organizada por Japón en mayo de 2023.

Los aplausos entusiastas de la demócrata Kamala Harris, vicepresidente de los Estados Unidos y presidente del Senado, y las reservas de Mike Johnson, el *Speaker* republicano, de la Cámara de Representantes, durante el discurso de Kishida, ilustraron de manera elocuente, el conflicto mortífero que divide los Estados Unidos y sus consecuencias en el mundo entero.

Corea del Sur establece también vínculos fuertes con Europa. Podemos mencionar las ventas masivas de armas de este país a Polonia.

Desde principios del siglo XXI, Japón ha promovido una ruptura esencial de sus orientaciones geopolíticas. Su pacifismo dejó lugar a una lógica diplomática y militar de potencia. Trata sin embargo de no renunciar a sus ideales de antaño insistiendo en el hecho que cualquier acción sería únicamente defensiva.

Trata también de jugar un papel de mediación entre el Occidente y el Sur Global. Sin embargo, sus orientaciones geopolíticas se afirman de manera cada vez más contundente en el epicentro de las tensiones mundiales.

En un mundo cada vez más peligroso, fuera de control y fragmentado, Japón se ha vuelto de nuevo después de 80 años un actor geopolítico esencial.